

[Otras ediciones: *Archivo Español de Arqueología* 40, n.º 115-116, 1967, 30-50 (también en J.M.^a Blázquez, *Imagen y Mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid 1977, 467-494). Versión inglesa: The Possible African Origin of Christianity in Spain, *Classical Folia. Studies in the Christian Perpetuation of the Classics* 23.1, 1969, 3-31].

Versión digital por cortesía del primer editor (*Servicio de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid*) y del autor, como parte de su *Obra Completa*, bajo su supervisión y con la paginación original].

© José María Blázquez Martínez

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Posible origen africano del cristianismo español

José María Blázquez Martínez

[30→]

El testimonio más antiguo de la existencia de cristianos en la Península Ibérica procede de Tertuliano ¹ y se data hacia el año 200; en él el escritor africano afirma que el cristianismo se encuentra ya extendido por todos los límites del mundo conocido. La noticia en realidad no prueba nada, por su carácter retórico y ampuloso. El testimonio de S. Ireneo de Lyon, de unos años anteriores, fechado hacia el año 180, hoy es discutible, pues quizás se refiera al cristianismo entre los iberos del Ponto y no entre los iberos hispanos ², ya que recientemente J. Colin ³ ha propuesto la tesis que Eusebio (*HE* 5, 1) ha hecho de S. Ireneo un obispo de Lyon en la Galia, colocando en esta ciudad, en el año 177, el martirio de los mártires Potino, Santo, Attalo y Blandino. El escritor eclesiástico había confundido la Galia de Occidente con la Galia de Asia Menor: Lyon, llamada *Colonia Claudia*, con *Neoclaudiopolis*, y Vienne, *Colonia Augusta*, con *Heraclaeopolis-Sebastopolis*. San Ireneo sería obispo de *Neoclaudiopolis*, en el Ponto de Galatia; la problemática de sus escritos quedaría mejor explicada así, y la persecución se debería a un conocido perseguidor del cristianismo: *Arrius Antoninus*. A pesar de la crítica reciente que esta sugestiva tesis ha sido objeto por varios investigadores como S. Rossi ⁴, [30→31-] B. Hemmerdinger ⁵, P. Langlois ⁶ y Ém. Demougeot ⁷, la hipótesis tiene bastantes visos de probabilidad.

Hay que descender hasta el año 254 para encontrar un testimonio de una importancia excepcional: la carta 65 de la correspondencia de San Cipriano de Cartago, que es una carta sinodal. Las circunstancias que motivaron esta respuesta son bien conocidas

¹ *Adu. Iudaeos* 7: *In quem enim alium uniuersae gentes crediderunt, nisi Christum, qui iam uenit? Qui enim crediderunt... ut iam getulorum uarietates et maurorum multi fines, Hispaniarum omnes termini, et Gálliarum diuersae nationes, et Britannorum inaccessa Romanis loca, Christo uero subdita, et sarmatorum, et dacorum, et germanorum et scytharum... in quibus omnibus locis Christi nomen, qui iam uenit, regnat.* Agradezco al Prof. M. Díaz y Díaz las muchas e importantes sugerencias sobre el tema del presente estudio, incorporadas al texto.

² *Adu. Haereses* 1, 10.

³ *A. C* 33, 1964, 108 ss.; *Latomus* 23, 3964, 81 ss.; *L'Empire des Antonins et les martyrs gaulois de 177*, 1964.

⁴ *GIF* 17, 1964, 236 ss., 289 ss.

⁵ *REG.* 7, 1964, 291 ss.

⁶ *Latomus* 25, 1966, 353 s.

⁷ *REA* 68, 1966, 323 ss.

de todos. Durante la persecución de Decio apostataron, en el año 250, Basilides y Marcial, obispos de León-Astorga y de Mérida. Las comunidades cristianas los destituyeron, sustituyéndolos por Sabino y Félix. Basilides acudió a Roma y consiguió, por fraude, del Papa Esteban I (254-257) ser repuesto en la sede, mientras los fieles lo hacían a San Cipriano, que reunió un sínodo en el que participaron 36 obispos. La carta sinodal ⁸ es interesante bajo varios aspectos: en primer lugar indica la existencia de comunidades cristianas en Astorga-León, Mérida y probablemente en Zaragoza; en segundo lugar había otros obispos a los que el sínodo conmina para que no se comuniquen con los libeláticos.

M. Díaz y Díaz ⁹, en un reciente trabajo, fundamental para el tema del presente estudio, ha indicado acertadamente algunas de las razones que pudieron mover a los fieles a acudir a San Cipriano (costumbre ésta, la de comunicarse unas iglesias con otras, muy frecuente en estos primeros siglos; baste recordar el intercambio de correspondencia entre Roma y Cartago en tiempos de San Cipriano y la participación a otras iglesias de las decisiones y problemas tratados en los concilios, como en el romano del año 251, que condenó a Novaciano, y en el celebrado en el año 260, que trató la cuestión de Dionisio de Alejandría ¹⁰, etc.), como es que "las iglesias que entran en contacto suelen estar vinculadas por especiales razones, como haber sido fundadas por un mismo apóstol, considerarse una de ellas iglesia madre o conservar relaciones personales con algún obispo o personaje prominente".

M. Díaz y Díaz se inclina a aceptar la "probabilidad de que el fundamento de la apelación de estas comunidades hispanas a Cartago, o más bien al "conjunto de iglesias africanas, cuyo principal exponente es a la sazón Cartago, sea el que estas iglesias africanas hayan jugado un papel definitivo en la expansión del cristianismo hispánico". Creemos, siguiendo a M. Díaz y Díaz, que las iglesias hispanas acuden a África porque proceden de allí; en cambio, para nosotros, los obispos libeláticos se dirigen a Roma, no porque esta sede tenga ninguna autoridad sobre ellos, pues en [-31→32-] la primitiva iglesia todas las iglesias son independientes, sino porque Roma tradicionalmente era de una mayor tolerancia, como lo indican las acusaciones de San Hipólito contra el Papa San Calixto (217-22), a quien le echa en cara el perdonar los pecados de la carne, el admitir obispos, sacerdotes y diáconos casados dos o tres veces, el permitir el matrimonio de los sacerdotes y el tolerar el aborto. Tertuliano, en su tratado *De poenitentia*, ataca violentamente las disposiciones de San Calixto de conceder la penitencia a todas las faltas sin excepción. Es muy importante recordar que en el año 251 el Papa Cornelio reúne en Roma un concilio que condena a Novaciano, quien había expuesto su posición precisamente sobre los *lapsi*, considerando que no se debía conceder ninguna reconciliación ¹¹. Basilides y Marcial sabían perfectamente que serían en Roma perdonados por el Papa y en él buscan un punto de apoyo ante los fieles.

Cinco años después de este conflicto, en enero del año 259, fueron martirizados en Tarragona Fructuoso, obispo, y los diáconos Augurio y Eulogio con motivo de la persecución decretada en el año 257 por Valeriano contra la jerarquía cristiana. Las Actas de este martirio no son proconsulares, pero son contemporáneas y de una importancia ex-

⁸ FHA. 8, 46 s.; 2. García Villada, *Historia eclesiástica de España*, Madrid, 1929, I, 172 s.

⁹ M. Díaz y Díaz, "En torno a los orígenes del cristianismo hispánico", en *Las raíces de España*, 1967, 423 ss.

¹⁰ J. Daniélou - H. I. Marrou, *Nueva historia de la Iglesia*, Madrid, 1964, 232 ss.

¹¹ J. Daniélou - H. I. Marrou, *o. c.* 187, 193. 232 ss.

cepcional; han sido bien publicadas y estudiadas por P. Franchi de' Cavalieri¹². Este autor señala una serie de términos que se leen en las Actas de San Fructuoso típicamente africanos y muy arcaicos: así la palabra *fraternitas* (1, 3), para indicar la comunidad de los fieles¹³; *refrigerium* (1, 3)¹⁴, que se encuentra en las Actas de Santa Perpetua (*pass.* 3,4; 8,1; 9,1; 16, 3-4); *statio* (3, 2), con el significado de "ayuno"¹⁵ (Tert. *De or.* 19,5; *De ieun.* 10,13). Todavía en San Isidoro (*Etym.* 6,19,66 ss.) se encuentra una reminiscencia de esta terminología al llamar al ayuno *statio*. El tipo de ayuno que hace el Santo es el mismo descrito por Tertuliano (*De ieun.* 2,10).

El final del diálogo entre el obispo y Emiliano ofrece una afinidad sorprendente con el proceso de San Cipriano¹⁶.

La expresión *conmilito frater noster* (3, 3) también se documenta en Tertuliano (*De cor.* 1, 2); todas estas expresiones y otras que se podían añadir señalan que el autor de las Actas y uno de los protagonistas, *Félix*, eran soldados.

Para P. Franchi de' Cavalieri¹⁷ esto mismo se deduce de la soltura con que maneja el autor los términos típicamente militares, de la clase de los *beneficiaria* (1,1; 4,1). En otro pasaje de las Actas (3,1) menciona el [-32→33-] autor *milites* en torno al santo obispo, lectura que se ha corregido por la de *fratres*, pero que probablemente es aceptable; todo lo cual prueba el origen africano del autor, su profesión de militar, y que la terminología de una serie de tecnicismos usados por la comunidad cristiana de Tarragona, para la que las Actas fueron escritas, es africana, sin duda por proceder su cristianismo de esta región del Imperio¹⁸. El mismo hecho de que San Agustín utilizara las Actas de San Fructuoso con el mismo texto que nosotros conocemos, que se leyera públicamente en la iglesia de Hipona y que el 21 de enero, después de su lectura, comentara algunos de sus pasajes, indica, sin duda, unas relaciones intensas entre el norte de África y Tarragona (S. Aug. *Serm.* 373). Ha sido recientemente M. Díaz y Díaz, en su excelente estudio ya citado, el que ha relacionado el origen del cristianismo hispano con la participación de la *Legio VII Gemina*, con asiento en León, en las campañas de África¹⁹. En la base militar de *Lambaesis*, actual Lambesa en Túnez, hubo tropas pertenecientes a la legión; los documentos que confirman su presencia son los sellos latericios hallados en la misma *Lambaesis* y varias inscripciones funerarias de soldados pertenecientes a dicha *Legio*²⁰. Un destacamento de la *Legio VII* estuvo también en *Sitifis* (Séfis), al este de la *Mauritania Caesariensis*. La *Notitia Dignitatum Occ.* (5, 292) menciona entre las tropas de la Tingitania los *septimani iuniores*, formados por la *Legio VII Gemina*. Años antes, en el año 128, se hallaba acampada una *cohors II hispanorum equitata*, cuyos ejercicios alabó Adriano el 1 de julio (Arrian. 40). En la actual Argelia y

¹² *Note agiografiche*, 1935, 129 ss.

¹³ P. Franchi de' Cavalieri, *o. c.* 137.

¹⁴ P. Franchi de' Cavalieri, *o. c.* 137.

¹⁵ P. Franchi de' Cavalieri, *o. c.* 147; Ch. Mohrmann: *Études sur le latin des chrétiens* III, 1965, 76, 307 ss.

¹⁶ P. Franchi de' Cavalieri: *o. c.* 141, 143.

¹⁷ *O. c.* 150.

¹⁸ D. Ruiz Bueno (*Actas de los mártires*, 1951, 782) señala, a su vez, "que muchos rasgos de lengua y estilo, que nos transportan con toda seguridad al siglo III y nos evocan lengua, estilo e ideas de San Cipriano". Lo mismo afirma Z. García Villada, *o. c.* 258.

¹⁹ A. García y Bellido, *BRH* 127, 1950, 462 s.; *I Congr. Arq. Marruecos español*, 1954, 371 ss.; *Veinticinco estampas de la España Antigua*, 1967, 131.

²⁰ R. Cagnat, *L'armée romaine d'Afrique et l'occupation militaire de l'Afrique*, I, 1912, 112 ss.; A. García y Bellido, *Congr. Arq.* 373 ss.; *AEArq.* 25, 1952, 145 ss.; *RHM* 1, 1957, 23 ss.; R. Thouvenot - A. Luquet: *Publications du Service des Antiquités du Maroc*, 1951, *passim*; A. Balil, *Congr. Arq.* 390 ss.; *Libro-homenaje al Conde de la Vega del Sella*, 1956, 191 ss.

en diversas fechas estuvieron la *cohors I Fida Vardulorum* (CIL VIII, 5532), la *I Augusta Bracarorum*, la *I Flavia Hispanorum* (CIL VIII, 9360), la // *Hispanorum* (CIL VIII, 2787); otras imprecisables de *Hispanorum* (CIL VIII, 2226, 9047, 853, 9612) y la *cohors VII Lusitanorum* (CIL VIII, 3147, 3101, 10721, 10733). Los componentes de estas *cohortes* no eran necesariamente hispanos, aunque en su origen lo fueran. En Marruecos, en la *Colonia Iulia Valentia Banasa*, han aparecido varios diplomas militares que arrojan gran luz sobre las guarniciones romanas de *auxilia* en la provincia Tingitana durante los dos primeros tercios del siglo II. La fecha de estos diplomas oscila entre el año 109 y el 160. El total de cuerpos de tropa mencionados en estos diplomas pasan de 20 los legibles: siete son *alae* y trece *cohortes*. Los cuerpos de origen español son siete: [-33→34-] *Ala III Asturum, Pia Fidelis Ciuium Romanorum*, de guarnición en Ain Chkur, al N. de *Volubilis*, y quizás también en *Thamusida*, se menciona en diplomas del 14 de octubre del 109, 18 de noviembre del 122, en el del año 130 (?), en el del 157 y del 160 (?); *cohors I Asturum et Gallaecorum*, en la misma localidad que la anterior, aparece en diplomas del 18 de noviembre del 122, del 157 y 160 (?); *cohors II Hispana ciuium romanorum*, en diplomas del 14 de octubre del 109, del 118, 18 de noviembre del 122 y 157; un soldado era de *Virovesca*; *cohors III Asturum ciuium romanorum*, mencionada en diplomas del 18 de noviembre del 122 y del año 157; un soldado sirio, *M. Antonius Maximius*, estuvo casado con una mujer de *Iulia Traducta*, de nombre *Valeria Messia*; otro de sus soldados era originario de *Barcino*; *cohors II Hispanorum ciuium romanorum* aparece en diplomas del 14 de octubre del 109, 18 de noviembre del 122 y hacia el 160; a ella perteneció un autrigón, *T. Pompeius Licyrus*; *cohors V Hispanorum*, en diplomas del año 157 y 160; *cohors I Lemnorum*, citada en diplomas del 14 de octubre del 109, 18 de noviembre del 122, hacia el 130 y en el 157. La *Legio VII Gemina* estuvo, pues, acampada en una región, Túnez, muy cristianizada de antiguo, como se deduce de varias expresiones de Tertuliano (*ad Scap.* 2 y 5): *tanta hominum multitudo, pars paene maior ciuitatis cuiusque; tanta milia hominum, tot uiri ac feminae omnis sexus, omnis aetatis, omnis dignitatis*, etc., y expresiones semejantes se hallan en el Apologético (2 y 37), escrito unos años antes, en 197. Por este mismo autor se conoce la existencia de cristiandades en *Lambaesis* (*ad Scap.* 3, 4), precisamente donde acampó la *Legio VII Gemina*. También había cristianos en *Mauritania*, a quienes perseguía el *praeses Mauritaniae* (Tert. *ad Scap.* 4). Ya A. Harnack²¹, con ocasión de describir la propagación del cristianismo en África, señala la importancia del elemento militar en la iglesia africana, tal como aparece en Tertuliano, cuyo padre había desempeñado un alto cargo en el ejército, y en San Cipriano: "la lingua della Chiesa africana, per quanto non è volgare, dimostra di essere stata creata da funzionari e militari forestieri". Nada de extraño, pues, que cristianos vinieran con la *Legio VII Gemina* de Túnez. Esto mismo parece indicar, como quiere M. Díaz y Díaz, que las zonas donde se documentan comunidades cristianas en el año 254, Astorga-León, Mérida y Zaragoza, sean precisamente las relacionadas con la legión: León-Astorga, donde acampaba la legión; Mérida, la capital de Lusitania en íntima relación con las dos ciudades citadas, unidas por la "Calzada de la Plata", y Zaragoza, punto importante del *limes* contra los vascones²². Entre los primeros mártires hispanos abunda el elemento militar. Baste recordar a San [-34→35-]

²¹ *Missione e propagazione del cristianesimo nei primi tre secoli*, 1906, 525. De finales del siglo III o principios del siguiente data la basílica paleocristiana del Lixus (M. Tarradell, *CAN* 4, 199 ss.). Para el cristianismo en Marruecos, J. Boube, *BAM* 4, 1960, 513 ss.

²² J. M. Blázquez, *Estructura económica y social de Hispania durante la Anarquía Militar y el Bajo Imperio*, 1964, 171; M. Vigil - A. Barbero, *BRAH* 156, 1965, 171 ss.

Marcelo, centurión de la *Legio VII Gemina*, natural de Tánger, y Emeterio y Celedonio, soldados de la *Legio VII* en Calahorra, ciudad por donde debía pasar el *limes* contra vascones y que explica la presencia de estos soldados en la ciudad²³. Ya se indicó más arriba que varios militares se mencionan en las Actas de San Fructuoso. El cristianismo, pues, se debió propagar, en gran parte, como la religión de Mitra, cuyos principales propagadores fueron los soldados, lo que explica que los documentos de su culto se hallen sobre el *limes*²⁴ generalmente. El eje de cristianismo León-Astorga-Mérida es precisamente el mismo sobre el que se documentan los testimonios del culto a Ma-Belona, traído por los soldados²⁵ durante la conquista.

Añádase a esto el que soldados de la *Legio III Augusta*, cuyo campamento de *Lambaesis* fue establecido bajo Adriano y que fue el que debió utilizar allí el destacamento de la *Legio VII Gemina*, murieron en Hispania en Mérida (*CIL* II, 484), Tarragona (*CIL* II, 4219), Setúbal (*CIL* II, 5184), El Coronil (*CIL* II, 1371), etc. Si se observa la distribución de las primitivas comunidades cristianas en la Península se observa que ellas se encuentran en ciudades donde está bien atestiguada la presencia africana, aunque no en todas las ciudades donde se documenta esta presencia hay comunidades cristianas. Recientemente D. Julia²⁶ ha estudiado la distribución de los monumentos funerarios en forma de *cupae*, tipo de enterramiento frecuente en Lusitania, Alentejo, Algarve y Extremadura; más concretamente en los alrededores de Lisboa (56 ejemplares), Alcácer do Sal, Alcaçovas, Mexilhoeira Grande, Olhão, Mértola, Beja (30 ejemplares), Évora, Viana do Alemtejo, Mérida (2 ejemplares); en el Sur de la Bética: Belo, Cádiz; en la Tarraconensis: 27 en Barcelona y 4 en Tarragona. La fecha de estos monumentos es el siglo II y III²⁷. También se han hallado dos ejemplares en León, dos en Palencia y uno en Alcalá de Henares. El origen de estos monumentos se sitúa hoy en Mauritania, Numidia y África Proconsular. El ejemplar de Belo, por ejemplo, es gemelo a los de Henchir-Zoura y Tipasa; a prototipos africanos obedecen también varios ejemplares de Tarragona, Barcelona y Mérida. Incluso los nombres escritos sobre algunas *cupae* son de origen africano, como *Fabia Tertulla*, *T. Tertullinus* y *L. Tertiola*, que se leen en estos monumentos funerarios de Barcelona. Es importante señalar que *cupae* se documentan en León, en Mérida y en Alcalá de Henares, además de en Barcelona y Tarragona, lugares todos donde aparece el cristianismo primitivo. En Alcalá de Henares fueron martirizados, bajo Diocleciano, Justo y Pastor. En Barcelona y Tarragona, [-35→36-] los dos centros más importantes del cristianismo primitivo, a juzgar por los documentos arqueológicos, existían colonias de africanos; de dieciocho africanos residentes en España, nueve se establecieron en Tarragona y dos en Barcelona; otro residió en Astorga, León y Mérida, ciudades todas con cristiandades²⁸.

²³ Z. García Villada, *o. c.* 262 ss.; D. Ruiz Bueno, *o. c.* 952 ss.

²⁴ A. García y Bellido, *BRAH* 122, 1948, 283 ss.; *AEspA* 25, 1952, 389 ss.; *Sí. D. M. Robinson*, 1, 1951, 776 ss.

²⁵ A. García y Bellido, *Rev. Univ. Madrid*, 5, 1956, 471 ss.

²⁶ *Mélanges de la Casa de Velásquez*, 1, 1965, 29 ss.

²⁷ S. Mariner, *AEspA* 28, 1955, 197 ss.; *CAHC* 2, 1961, 5 ss.; A. Balil, *Ampurias* 17-18, 1956, 156, 269 ss.; *MB* 1, 1962, 43 ss.; 3, 1963, 55 ss.

²⁸ E. Albertini, *Mélanges Cagnat*, 1912, 297 s.; A. Balil, *Congr. Arq.* 399 ss.; A. García y Bellido, *BRAH* 144, 1959, 144 ss. Las relaciones con África fueron siempre intensas, cf. R. Thouvenot, *Congr. Arq.* 381 ss. Hay que recordar que en la reorganización administrativa de Diocleciano, la Tingitana pertenecía a la diócesis de Hispania; por ello el centurión Marcelo tuvo que ir de León a Tánger, donde se encontraba el Vicario de Hispania. J. M. Blázquez, *Saitabi* 11, 1962, 21 ss. A todo este material reunido en este trabajo, perteneciente a los tres últimos siglos del final de la República Romana, hay que añadir, en época imperial, el tetrápilo de Caparra, de época trajanea, que obedece a un prototipo de Leptis

Junto a este elemento militar que desempeña un papel importante en la propagación del cristianismo en Hispania, al igual que lo había desempeñado en la romanización²⁹, desde África, se documenta pronto un segundo, los mercaderes cristianos. África mantenía relaciones comerciales intensas con Hispania, según el *Edictum de pretiis* de Afrodiasias (1, 58). El Breviario de la Diócesis de Barcelona, recogiendo tradiciones antiguas, describe a San Cucufate, *natione afer, nobilibus et christianis parentibus in scilitana natus*, navegando desde África a Barcelona; la ciudad donde nació es precisamente la localidad de la que se conocen las Actas más antiguas de mártires en África, muertos en el 180. De África viene San Félix, que predicó en Barcelona, Ampurias y Gerona; el códice de Moissac le describe camuflado de mercader *cum se negotiatorem rerum uenaliium, simularet*. Según las Actas del martirio de San Adón, San Félix era también oriundo de la ciudad de Scillis³⁰. Estos santos son también de la época de Diocleciano. Por las ciudades: Barcelona, Gerona, Zaragoza, Valencia, Calahorra, León, Mérida, Sevilla, Alcalá de Henares, Córdoba y [-36→37-] Toledo, de donde proceden los mártires de esta persecución³¹, se deduce que el cristianismo había hecho pocos progresos y proceden en su casi totalidad de ciudades de la costa o situadas en las proximidades de los grandes ríos. La propagación del cristianismo en Hispania con respecto a África se encontraba muy retrasada a finales del siglo III.

Del cristianismo galo y germano se tienen los siguientes documentos: el sarcófago de Gayole se data entre los años 220-269, pero no es obra galo-romana, debe haber sido importado de Asia Menor, ya que el mármol es originario del Proconeso y no parece cristiano; la fecha de la inscripción de Pectorios en Autun es discutible, para Guarducci es del siglo IV. Las primeras huellas del cristianismo en Germania son posiblemente anteriores a la segunda mitad del siglo III, principalmente en Bonn y Colonia. La existencia de obispos en Galia está documentada en 254.

Todavía es posible señalar en estos años otras influencias africanas en la iglesia hispana. M. Díaz y Díaz, que tan bien conoce el mundo paleocristiano español, señala recientemente en su trabajo un dato de africanismo en el concilio de Elvira, muy importante, cual es la existencia de comunidades regidas por presbíteros, uso conocido en ciertas zonas de África y que parece muy poco frecuente en el resto del Occidente. Años antes el jesuita S. González³² había también indicado otros rasgos de africanismos de este concilio, como son el canon 32, que indica que el ministro de la penitencia canó-

Magna del año 110 (J. M. Blázquez, *Caparra*, 1965, 3 ss.), o la estatua de la *Dea Roma* de Segobriga, de época adrianea, gemela a la de Trípoli (J. M. Blázquez, *Zephyrus* 16, 1965, 122 ss.). El *Capitolium* de Baelo recuerda en la disposición a la de los numerosos *Capitolia* que por estos años se levantan en África. A un cartón africano responde el mosaico con tema marino de la villa de Dueñas (P. de Palol, *BSAA* 29, 1963, 5 ss.; R. Revilla, P. de Palol, D. Cuadro, *Excavaciones en la villa romana del "Cercado de San Isidro"*, 1965, datado a principio del siglo III. También civiles hispanos visitaron siempre África y sin duda conocieron el cristianismo en aquella tierra; uno de los más importantes fue L. Licinio Natalis, nacido hacia el año 60 ó 70 (A. Balil, *CAHC* 5, 1964, 173 ss.; otros en R. Étienne, *AEspA* 28, 1955, 128 ss.). Otras inscripciones proporcionan otros datos: una inscripción de Bou Ghaza está dedicada a un *cuestor* de la Bética (*AE* 1912, 21); en Kasbat de Ait Khalifa se halló el epígrafe funerario de un joven bracarense (*AE* 1922, 13). Un ostracon africano menciona a un Félix procedente de Ucubi (*AE* 1912, 68). Para Volubilis, J. Marion, *BAM* 4, 133 ss.

²⁹ J. M. Blázquez, *Hispania* 24, 1964, 5 ss.; A. Balil, *Emerita* 26, 1950, 108 ss.; A. García y Bellido, *Emerita* 31, 1963, 213 ss.

³⁰ M. Almagro, *Las fuentes escritas referentes a Ampurias*, 1951, 99 ss.; *Ampurias* 11-12, 1949-50, 222 ss.

³¹ Z. García Villada, *o. c.* 262 ss.

³² *La penitencia en la primitiva Iglesia española*, 1949, 43, 49, 51.

nica es el obispo, el cual en caso de necesidad puede ser sustituido por el presbítero y aun por un diácono.

Esta ley coincide con lo que prescribe San Cipriano (*Ep.* 18,1). Se refleja posteriormente en el canon 4 del segundo concilio de Cartago, en el opúsculo *De reparatione lapsi* de Baquiano y en el canon 4 del segundo concilio de Sevilla; la palabra *communio*, con el significado de unión o reconciliación con la iglesia, aparece en Tertuliano y San Cipriano; los orígenes de la disciplina de los padres reunidos son desconocidos, pero según este autor todo indica que se inspiran en el rigorismo africano; para ello se apoya en la identidad de concepto y aún de expresión entre el canon 1 de Elvira y los escritos de Tertuliano, y la coincidencia con San Cipriano en lo referente al ministro de la penitencia canónica. El rigorismo del concilio de Elvira, de Roma, tradicionalmente más abierta, no procede. A pesar de la defensa de su ortodoxia, hecha por Z. García Villada³³, hay en el concilio veinte cánones que la contradicen; todo parece indicar que es un concilio iconoclasta y novaciano, lo cual no tendría nada extraño, pues Patino³⁴ señala en el mismo breviario mozárabe una cita de Novaciano en el tratado *de Trinitate*, escrito antes del año 249, y añade: "esta nueva conexión no representaría más que la confirmación de tantos rasgos históricos de los Novacianos españoles". [-37→38-]

La distribución de los obispos que asistieron a este concilio señala claramente su concentración en la Bética; el resto de la Península se halla poco representado, lo cual no tiene nada de particular dada la abundancia de elementos semitas africanos que debió existir siempre en el Sur, como se deduce del culto de una deidad tan típicamente africana como *Dea Caelestis*³⁵.

Anterior al concilio de Elvira, que se fecha a principios del siglo IV no hay ningún material arqueológico que confirme la existencia de cristianismo en la Península. La llamada Basílica de Mérida es de comienzos del siglo IV³⁶; de finales del siglo III es el ladrillo de Aceuchal. En las excavaciones de la catedral de Santiago no ha aparecido ningún material paleocristiano³⁷.

De la primera mitad del siglo IV se conserva un conjunto de sarcófagos que prueban unas relaciones comerciales con Roma intensas, y que algunas comunidades cristianas eran importantes, y la presencia en ellas de gente rica. La importación de sarcófagos de talleres romanos se puede explicar, no por unas relaciones intensas entre las iglesias hispanas con la de Roma, sino por el hecho de haber sido fabricados allí la mayoría de los sarcófagos paleocristianos de los siglos III-IV, que de la capital del Imperio se exportaban al N. de África, Galia, al resto de Italia, a Hispania y a la costa de Dalmacia. Esta exportación disminuyó desde la segunda mitad del siglo IV y cesó a principios del

³³ *O. c.* 301 ss.

³⁴ *Oficio catedralicio hispánico*, 1964, 50.

³⁵ A. García y Bellido, *BRAH* 140, 1956, 451 ss.

³⁶ E. García Sandoval, *Informe sobre las casas romanas de Mérida y excavaciones en la "Casa del Anfiteatro"*, 1966, 9 ss.; A. Balil, *Pintura helenística y romana*, 1962, 296; J. M. de Navascués, *MMA* 16-18, 1960, 56 ss.

³⁷ Chamoso Lamas, *AEspA* 27, 1954, 183 ss.; 31, 1958, 39 ss.; *Compostellanum* 1956, 1, 5 ss., 275 ss.; 2, 1957, 225 ss.; F. Iñiguez, *Santiago en la Historia., la Literatura y el Arte*, 1954, 5 ss.; J. Guerra, *La Ciencia Tomista*, 87, 1960, 97 ss., 296 ss.; 88, 1961, 417 ss. El problema de la venida de Santiago acá a predicar no le vamos a tratar; nosotros nos inclinamos a aceptar que no predicó; sí encontramos muy probable la predicación de San Pablo (A. C. Vega, *BRAH* 154, 1964, 7 ss.), pero su predicación, que debió centrarse en las ciudades con juderías, no dejó huellas; las iglesias hispanas no se vinculan a la predicación del Apóstol de los gentiles.

siglo V. Los sarcófagos paleocristianos hispanos han sido bien estudiados por H. Schlunk, quien ha dedicado varios trabajos al tema.

En un primer trabajo³⁸ examinó todos los sarcófagos paleocristianos importados de Roma, que pertenecen en su mayoría a la primera mitad del siglo IV; después surgieron tres talleres locales, uno en Tarragona, otro en el Sur (Écija, Alcaudete y Córdoba) y un tercero en la región de la Bureba; todo ello presupone unos focos importantes de cristianismo, y que algunos de sus miembros eran lo suficientemente ricos como para costearse una sepultura cara, como era el sarcófago. El uso de sarcófagos esculpidos fue siempre el privilegio de la clase alta de la sociedad en Hispania, como [-38→39-] lo prueba la escasez de ellos. Estos talleres no competían con los romanos en calidad, pero nos dan a conocer tradiciones y corrientes locales que estuvieron en vigor en las distintas regiones durante la época paleocristiana.

Algunos de los supuestos sarcófagos paleocristianos más antiguos, del siglo III, como el de Covarrubias, el "de los leones", el llamado "del lector" en Tarragona, así como dos de Ampurias, o son posteriores o aún paganos. Tanto en la basílica de Tarragona como en la de Ampurias los cristianos utilizaron sarcófagos paganos, que los gentiles importaron; en Ampurias todavía a principios del siglo IV. El mencionado sarcófago de Covarrubias se data a mediados del siglo IV, y las primeras esculturas cristianas, en Hispania, proceden de Gerona. Aquí poco después del 300 existió una comunidad cristiana importante que importó sarcófagos de Roma; a este primitivo grupo de sarcófagos importados pertenecen cuatro de los seis que se conservan en la iglesia de San Félix.

Hacia 315-320 se fecha el sarcófago de Belalcázar (Córdoba) con el tema de Daniel en el foso de los leones. Entre los sarcófagos que siguen el arte constantiniano pueden citarse dos en San Félix de Gerona; uno estrigilado del Museo Arqueológico de Barcelona y el de la colección Amatller, de la misma ciudad; un fragmento hallado en la mezquita de Córdoba; un sarcófago de la cripta de Santa Engracia, en Zaragoza; un ejemplar de Santo Domingo en Toledo; un fragmento empotrado de la "Puerta del Sol" de esta ciudad; el de Berja (Almería); el hallado en San Justo de la Vega (León). La misma factura artística se documenta en algunos sarcófagos con columnas, como los de Martos, Córdoba (Capilla de los Mártires) y Erustes (Toledo). Todos de época constantiniana. El estilo del sarcófago de "Las Estaciones", en Gerona, y del fragmento con Daniel en el foso, que renuncian a utilizar el trépano, se documenta en el sarcófago procedente de Layos, en el de Castiliscar y en un segundo ejemplar de la cripta de Santa Engracia. La fecha de estos sarcófagos oscila entre los años 315-350 aproximadamente. El sarcófago de Berja puede datarse entre los años 330-340; el segundo de la cripta de Santa Engracia, entre 330-340; el de Layos, entre los años 320-330. Hacia el 340 se fabricó el de Castiliscar; a una fecha anterior, entre los años 300-315, pertenecen los sarcófagos de "Cristo sobre el león", de San Félix de Gerona, y el de la Historia de Susana de la misma iglesia. De estos sarcófagos se hicieron imitaciones locales, mucho más torpes.

En la Península el número de sarcófagos es particularmente elevado entre los años 310-350, lo que señala una importación considerable de los talleres de Roma, no de la Galia, que quizás se explique favorablemente, siguiendo a v. Schönebeck (*RM* 51, 1936, 280), admitiendo que en Roma y España a partir del año 307 hubo una gran tolerancia del cristianismo, mientras en la Galia la represión fue grande. Los sarcófagos paleocris-

³⁸ *Rev. Príncipe de Viana* 8, 1947, 1 ss.; H. Sotomayor, *CAN* 1, 1962, 432 ss.; *AEspA* 37, 1964, 88 ss.; G. Bovini, *Sarcofagi paleocristiani della Spagna*, 1954; A. Balil, *Studi in onore di Aristide Calderini e Roberto Paribeni*, 1956, 3, 667 ss.

tianos de la primera mitad del siglo IV importados de Roma tienen las procedencias siguientes: Gerona, 6; Barcelona, 2; Zaragoza, 2; Arlanza, 1; Castiliscar, 1; San Justo de la Vega, 1; Toledo, 1; Layos, 2; Córdoba, 3; [-39→40-] Martos, 1; Berja, 1; Denia, 1. De estos 22 sarcófagos, diez proceden de lugares próximos a la costa; con los restantes forma H. Schlunk, a quien seguimos, tres grupos: los que se encuentran en el camino Barcelona-Astorga (cinco); los de la región toledana (tres), y los del Sur (cuatro), que se han hallado en lugares próximos al Guadalquivir. Todos estos sarcófagos debieron ser importados por mar, como lo indica su distribución, y llevados a su destino por transporte fluvial, ya que la mayoría de los ríos importantes eran navegables en la España Antigua. En la segunda mitad del siglo IV el número de piezas importadas de Roma disminuye y todos se hallan en la costa. Estos sarcófagos proceden de Tarragona, 2; Valencia, 1; Cádiz, 1; Hellín, 1; Talavera, 1, pero de este último se duda si es importado. En el paso del siglo IV al V, coincidiendo con el saqueo de Roma del 409, los talleres romanos cesaron de producir.

A estos ejemplares estudiados por H. Schlunk hay que añadir el publicado recientemente por A. García y Bellido ³⁹, encontrado en Córdoba, con escenas del Antiguo y Nuevo Testamento y también importado de Roma y fechado entre los años 330-335.

De los talleres hispanos de sarcófagos, el más importante es el de Tarragona; sus formas estilísticas e iconográficas recuerdan todavía a los de otras regiones del imperio ⁴⁰. De su última fase se conservan dos piezas enteras, y fragmentos de otras cuatro, todos labrados en piedra calcárea del país; una de las piezas es importante por conocer el nombre y posición social del difunto: *Leucadius primicerius domesticorum*, se trata de un funcionario romano de alta categoría. Las escenas están tomadas del Antiguo Testamento. El segundo sarcófago está decorado con una gran corona de flores, y en los campos laterales aparecen personajes barbados, vestidos con túnica y palio, con rollo en la mano y *scrinium* a los pies. En dos fragmentos se ven apóstoles entre cortinas; en un tercero, a Isaac, y en otro un personaje vestido con túnica. Estos sarcófagos de Tarragona ofrecen analogías importantes, tanto iconográfica como estilísticamente, con otros sarcófagos norteitalicos, aceptando los artistas el programa iconográfico general, aunque reduciendo el número de escenas y figuras, introduciendo nuevas modalidades iconográficas, restableciendo formas tradicionales y familiares y evitando todo dramatismo. El estudio de los sarcófagos de Tarragona revela, como indica H. Schlunk, que estilística e iconográficamente son posteriores a los últimos grupos del norte de Italia, de Roma y Arlés. No existen relaciones directas entre los sarcófagos de Aquitania y los de Tarragona. Su fecha oscila entre los años 410-430 aproximadamente y han salido de artistas locales que derivan su programa iconográfico y estilo de las figuras de los talleres del norte de Italia; estos influjos se manifiestan sólo en la parte esculpida de los sarcófagos, pues los tipos y formas son diferentes. [-40→41-]

Otro sarcófago paleocristiano hallado en la necrópolis se caracteriza por tener estrigiles referidos a un eje central y la cenefa lisa. Las figuras son casi planas. Iconográfica y estilísticamente este sarcófago se aparta de los anteriores y de los romanos. Otra serie de sarcófagos de la necrópolis deben ser contemporáneos, son lisos y sólo decorados con una pequeña orla o con crismón, pero sin relieve de figuras. El estilo de estos sarcófagos se relaciona estrechamente con el norte de África (Bir-el-Djebbana). La semejanza entre este sarcófago norteafricano con uno de Tarragona es tan grande que H. Schlunk cree que proceden del mismo taller. En Cartago existen otros fragmentos de la

³⁹ *AEspA* 36, 1963, 170 ss.; *NAH* 6, 198 s., lám. LXIII; A. M. Vicent, *BSAA* 27, 1961, 331 ss.

⁴⁰ H. Schlunk, *AEspA* 24, 1951, 67 ss.

misma procedencia, y otros diez sarcófagos hallados en Bir Ftouha que tienen la misma forma, borde y estrigilos. De todo lo dicho se deduce que artesanos de Cartago trabajaron en Tarragona. Los sarcófagos de Cartago deben fecharse todavía en el siglo IV; en cambio, los de Tarragona no deben ser posteriores a los tres primeros decenios del V.

Recientemente H. Schlunk ha insistido, en su reciente comunicación al X Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en Mahón a finales del pasado mes de abril, en las relaciones estrechas con Cartago que ofrecen algunos sarcófagos de Tarragona, como uno cuyo frente está decorado todo él con estrigiles y una cartela en el centro; los sarcófagos con "cola de milano"; la placa de mármol blanco "de las orantes", y el de la *traditio legis* con el sacrificio de Abraham, todos los cuales señalan unas relaciones directas con Cartago; algún artista de Tarragona procedía del taller de Cartago, que era un crisol de las corrientes de Oriente y Occidente, y gentes de este último taller trabajaron en Tarragona. Estos dos talleres llenan el vacío dejado por Roma, entre los años 409-438, hasta la invasión bárbara.

En los primeros años del siglo V trabajaría otro maestro, procedente del N. de Italia, al que se deberían los primeros sarcófagos. Hacia el año 430 cesaron los talleres en Tarragona. Todavía en Tarragona se han descubierto tres fragmentos de sarcófagos en el antiguo convento de Santa Clara, con escenas copiadas de un sarcófago romano por un artista local.

Otro taller local con una fuerte influencia africana es el de la región de la Bureba (Burgos). H. Schlunk ⁴¹ ha estudiado exhaustiva y magistralmente la pieza más representativa: el sarcófago de Briviesca, con escenas del martirio de Santa Perpetua, santa que es desconocida en el primitivo calendario de la Iglesia hispana, mientras era venerada por la Iglesia de Cartago; este sarcófago es importante bajo diferentes puntos: se trata de una pieza fabricada en Hispania, con un tema, la visión de Santa Perpetua, típicamente africano, con una cronología relativamente alta, anterior a la mitad del siglo IV y por lo tanto contemporáneo de las importaciones de sarcófagos de talleres romanos. También acusa influencia del cristianismo oriental y es una prueba de la propagación del cristianismo [-41→42-] entre los *autrigones*, es decir entre tribus indígenas romanizadas, al igual que el mencionado sarcófago de *Leucadius* ⁴² indica la introducción del cristianismo entre los grandes cargos administrativos del Imperio, y los sarcófagos de Écija ⁴³, con el tema del sacrificio de Isaac, del Buen Pastor y de Daniel en la fosa de los leones, con leyendas griegas en cartelas sobre las figuras, con parentesco con unos relieves procedentes de la Basílica de Hagios Stoudios en Constantinopla, datados hacia el año 400, y el procedente de Alcaudete (Jaén) con los temas de la resurrección de Lázaro, Daniel en la fosa de los leones y David degollando a Goliat, con escenas que obedecen a otras conservadas en manuscritos orientales, prueban la cristianización de los elementos que debían formar las colonias orientales de la Península, y por datos de la propagación de los dioses sirios en Hispania, presencia de sirios y de monumentos sirios, como el dístico sepulcral de Zalamea, se deduce que eran muy numerosos en la Península ⁴⁴. Estas relaciones de las comunidades cristianas hispanas con el Oriente

⁴¹ *MM* 6, 1965, 39 ss.

⁴² K. F. Stroheker, *MM* 4, 1964, 123, láms. 60-61.

⁴³ H. Schlunk, *MM* 3, 1962, 122 ss.; *Ars Hispaniae* II, 239 s., figs. 239-240.

⁴⁴ A. García y Bellido, *REA* 3, 1961, 314 ss.; *El distylo sepulcral romano de Iulipa*, 1963; *Zephyrus* 13, 1962, 67 ss.; *Zephyrus* 11, 1960, 19 ss.; *Sefarad* 24, 1964, 12 ss., 234 ss., principalmente 159 ss.; J. Jáuregui - A. Beltrán, *CASE* 2, 1946, 335 ss.; Laymond - Jiménez de Cisneros, *BRAH* 48, 1906, 153 ss. Sarcófagos de tipo oriental, del siglo IV, han aparecido en Sevilla (A. García y Bellido, *AEspA* 11, 1948, 106 ss.).

quedan confirmadas en la primera mitad del siglo IV por el *Martyrium* de La Alberca, con analogías con el *martyrium* de Marusinac en Salona⁴⁵.

Los sarcófagos de Écija y Alcaudete se datan en la primera mitad del siglo V y confirman estos influjos orientales sobre el arte paleocristiano, que aparecen también en el sarcófago de la Bureba. Por otra parte, confirma, en fecha relativamente temprana, las deducciones sobre las vías de penetración del cristianismo que se deducen del estudio de la distribución de los sarcófagos importados de Roma, como los de Zaragoza, Castiliscar, Covarrubias y San Justo de la Vega en Astorga, todos de la primera mitad del siglo IV, que siguen un camino fluvial, de penetración en el interior, documentado antes por la distribución de las *cupae*, y en el siglo IV por la distribución de los mosaicos de influencia africana; que debieron ser producto de talleres ambulantes: Santa María de Malda (Lérida), Fraga (Huesca), Liédena (Navarra), Ramalete (Navarra), Arróniz [42→43] (Navarra)⁴⁶. H. Schlunk sospecha que este es el camino seguido por los primitivos misioneros africanos, probablemente ya en el siglo III, tesis que juzgamos perfectamente aceptable.

La penetración sigue, pues, las grandes vías comerciales y de penetración de la romanización⁴⁷ y se propaga por los mismos medios, ejércitos y mercaderes. Otras pruebas arqueológicas se pueden aducir del influjo africano sobre el cristianismo hispano, cuales son las plantas de las basílicas, los mosaicos sepulcrales, las pilas bautismales, las cerámicas estampadas y las mesas de altar⁴⁸.

Las plantas de las basílicas de Ampurias y las basílicas de Son Peretó, Puerto de Manacor, y las más recientes de Son Bou, Es Fornás de Torelló, Es Cap des Port Fornells, Isla del Rey y Ciudadela, en Menorca, y de Barcelona, de forma absidial, con tres naves, cuyo ábside, en vez de encontrarse exento y circular por el exterior, como en Roma, está inscrito en un rectángulo, obedecen a prototipos sirios llegados a través del norte de África, Tripolitania y Cirenaica (Sabratha y Apollonia), en la región tunecina y en la actual Argelia, con planta esta última idéntica a la de las Baleares. La de *Ala Miliaria* se asemeja extraordinariamente a la de Son Peretó, así como a la pequeña capilla junto a la basílica de Tebesa, o a la cripta entre Tipasa e Iconium.

La fecha de las basílicas baleáricas es probablemente los últimos años del siglo IV y debieron utilizarse hasta la ocupación musulmana en el siglo VII. La basílica de la

⁴⁵ H. Schlunk, *CASE* 3, 1948, 33 ss.; C. de Mergelina, *CASE* 3, 283 ss. También Z. García Villada, *o. c.* 255. La Arqueología ha proporcionado pruebas abundantes de relaciones con el Oriente en el Bajo Imperio: baste recordar el lote de joyas ilícitas, debidas a un orfebre oriental, ocultas entre los años 408-410 (A. Ramos Folqués, *NAH* 2, 1275, láms. CVII-CIX), o el disco de Teodosio, fechado el 19 de enero del año 388, obra importada de Grecia, quizás de Tesalónica, a juzgar por la inscripción (A. García y Bellido, *Esculturas romanas de España y Portugal*, 1949, 470 ss.). Oriental con paralelos en Éfeso es el *missorium* de cerámica roja del MAN de Madrid. Para las relaciones comerciales con el Oriente cf. J. M. Blázquez, *Estructura económica y social de Hispania, passim*.

⁴⁶ Cf. bibliografía en H. Schlunk, *MM* 6, 166, no. 58.

⁴⁷ J. M. Blázquez, *Emerita* 30, 1962, 71 ss.; *Hispania*, 3 ss.

⁴⁸ P. de Palol, *Tarraco hispanovisigoda*, 1953, 26 ss.; *Ampurias* 14, 1952, 214 ss.; *Arqueología paleocristiana y visigoda*, 1954, 5 ss.; *Festschrift Friedrich Gerke*, 1962, 39 ss.; *Problemas de la Prehistoria y de la Arqueología catalanas*, 1962, 247 ss.; *I Goti in Occidente*, 1956, 1, 65 ss.; *Actes du Ve Congr. Intern. d'Arch. chret.*, 1957, 87 ss.; *VIII corsi di cultura sull'arte ravennate e bizantina*, 1961, 207 ss.; J. M. Fernández: *Manifestaciones ascéticas en la iglesia hispano-romana del siglo IV*, 1962, 1.46 ss., con la lista de todos los monumentos paleocristianos y la numerosa bibliografía menuda; A. Hübner, *MMG*, 195 ss.; H. Schlunk, *Ars Hispaniae*, II, 229 ss.; *AEspA* 68, 1945, 177 ss.; *BB* 12, 1944, 14 ss.; A. Cirici, *Ampurias* 7-8, 1945-46, 215 ss.; E. Junyent, *Ampurias* 17-18, 79 ss.; F. Durán, *Ampurias* 5, 1943, 38 ss.; A. M. Adroer, *CAHC* 8, 1965, 47 ss.; F. Camprubi, *CAHC* 3, 1962, 53 ss.; A. Fábrega, *CAHC* 3, 61 ss. Cf. como punto de comparación Y. Allais, *BAA* 1, 1962-65, 188 ss.

necrópolis paleocristiana de San Fructuoso, en Tarragona, descrita en el himno IV de Prudencio, acusa también algunas influencias africanas, al igual que la de Santa María de Tarrasa, fechada en pleno siglo V o principios del siglo VI, con cierto parentesco con construcciones del círculo de Beguit. Influencias africanas se señalan también en la basílica de Cabeza del Griego (Cuenca), con tres naves, separadas por diez columnas en cada lado y brazos estrechos en su parte oriental, con paralelos en las basílicas de Henchir de la Mechta si Salah, en Argelia. También hay en ella elementos propios, como el arco de herradura; las analogías mayores las ofrece con la villa romana de Leiria [-43→44-] (Portugal) y con las ruinas de Marialba (León). Se fecha esta basílica a finales del siglo IV o en la primera mitad del V. En la segunda mitad del siglo VI fue construida la basílica de Aljezares, cerca de Murcia, con una planta que se acerca ya al cuadrado. Su forma pertenece a un tipo norteafricano, cuyas características son el ábside semicircular, que se proyecta más allá de las naves laterales; como prototipo se puede citar la iglesia de Setafis. La forma de las basas recuerda prototipos bizantinos, como los de Salónica o de San Apolinar el Nuevo en Ravenna, de la primera mitad del siglo VI. Otras basílicas de planta norteafricana son la basílica de San Pedro de Alcántara (Málaga), la de Alcaracejos (Córdoba) y la de Casa Herrera (Mérida), con dos ábsides opuestos y unos pórticos laterales en el Norte y Sur. La primera se fecha en la segunda mitad del siglo VI. La fecha de la basílica de Alcaracejos es finales del siglo VI, aproximadamente de la misma fecha que la de San Pedro de Alcántara, mientras la fecha de la basílica de Casa Herrera pudiera ser algo anterior. Todas las basílicas más antiguas se encuentran en la zona levantina, excepto la de la Vega del Mar. Descartada la casa basílica de Mérida, no hay ningún resto constructivo en la Bética y Extremadura. Las de Cabeza del Griego y Aljezares son posteriores.

A prototipos africanos obedecen igualmente los mosaicos de las mencionadas basílicas de Manacor y de Son Peretó, con paralelos en la región de Cartago. El famoso mosaico de Balería ofrece un parentesco impresionante con ejemplares de Tabarka, Henchir-Thingama y Henchir-Tina ⁴⁹. El africanismo es, pues, bien patente, principalmente con el grupo de Tabarka. Este tipo de pavimento, fuera de entre los africanos residentes en Roma, es desconocido en la capital del Imperio. El mosaico de la supuesta sinagoga de Illeta del Rey, en Mahón, recuerda pavimentos de Hamman Lif en Túnez. Además de los mosaicos sepulcrales de las Baleares y de diferentes lugares costeros como Ampurias, Denia, Tarragona, San Cugat del Vallés y Egara (Barcelona), se documentan estos mosaicos en Tarragona, Lérida, Montecillas (Huesca) y en Alfaro (Logroño), todos datados a finales del siglo IV o V. En el sur de Hispania, en Itálica, han aparecido dos fragmentos de mosaicos sepulcrales ⁵⁰. Las pilas bautismales de Son Peretó, del Puerto de Manacor, la de Son Bou, Vega del Mar, Burguillos y Mérida tienen muchos paralelos con África Proconsular (Sabratha, Leptis Magna, etc.). La de la basílica de Aljezares, de forma circular con doble ingreso, repite tipos coptos. Estas formas no se documentan en Roma.

De origen africano son igualmente las cerámicas estampadas recogidas en Mallorca, Ibiza, Alicante, Elche, Archena, La Alcudia, Hornillos del Camino, etc., en la Provincia Carthaginensis; San Pedro de Alcántara, Alcazaba de Málaga, Granada, Montefrío, Osuna, Sevilla, Belo, etc., en [-44→45-] Bética ⁵¹; Rosas, Barcelona, San Cu-

⁴⁹ J. Cintas - N. Duval, *Karthago* 9, 1958, 157 ss.; p. A. Fébrier; *Fouilles de Sétif*, 1965, *passim*.

⁵⁰ R. Lantier, *ACFABA* 1935, 257 ss.; *Ars Hispaniae* II 2215.

⁵¹ P. de Palol, *Congr. Arq.* 431 ss.; A. Ramos Polques: *BSEAA* 24, 1958, 37 ss.; M. Tarradell - D. E. Wood - A. Arribas, *CAN* 7, 1962, 472. Para Marruecos, A. Jodin - M. Ponsich, *BAM* 4, 287 ss.

gat del Vallés, Tarragona, etc., en la Tarraconensis, y Algarve, Conimbriga, etc., en la Lusitania ^{51a}. La cronología de estos talleres trabajan desde finales del siglo III hasta el siglo VI ⁵². La mesa de altar de Rubí obedece a un prototipo de Siria y N. de Egipto, que debió llegar directamente de África, donde en Sabratha y Leptis Magna se han hallado piezas muy parecidas ⁵³. La distribución de todo este material arqueológico confirma lo expuesto hasta ahora: su concentración en la costa o cerca de las grandes arterias fluviales y casi exclusivamente en las Baleares, norte de la Tarraconensis y en la Bética. H. Schlunk y P. de Palol repetidas veces insisten en el africanismo del arte paleocristiano, que no se puede, a nuestro modo de ver, explicar si no es admitiendo que el cristianismo hispano procede del norte de África. Los sarcófagos paleocristianos importados de Roma no prueban nada en contra de esta tesis, ya que en la primera mitad del siglo IV trabajaban los talleres sólo en Roma y se exportaban a toda la cuenca del Mediterráneo central y occidental. La abundancia de material arqueológico con prototipos en el norte de África es tan grande, que parecen indicar que las fuentes del cristianismo hispano son africanas. En esta primera época el material arqueológico que se relaciona con Roma, salvo la importación de sarcófagos, es muy poco numeroso. Baste recordar el mausoleo de Centcelles, que por ser la tumba de Constante obedece a un prototipo romano ⁵⁴; se fecha hacia el 350, todo el proyecto es de inspiración local y se asienta sobre una villa más antigua; alguna forma basilical con baptisterio poligonal, como la de la basílica de Egara ⁵⁵, y las mesas de altar paleocristianas de la Tarraconensis, de Rosas, la supuesta de Ampurias, Tarrasa y San Pedro de Casserres, rectangulares con molduras salientes, que obedecen a un prototipo frecuente en Italia y Mediodía de Francia (Saint-Martin de Bize, Minerve, Auriol, Marsella, Salona). A un prototipo itálico oriundo de Ravenna, fechado en el segundo cuarto del siglo V, obedece el sarcófago de *Ithacius* ⁵⁶. Posiblemente las Baleares fueron el gran puente entre la [-45→46-] Península y África, pues los vientos y las corrientes marítimas del Mediterráneo occidental favorecían sus relaciones ⁵⁷. Ya en el siglo IV-III a. C. las islas mantenían un intercambio bien manifestado en la religión ⁵⁸. Algún otro material paleocristiano de influjo africano es posible hallar, como los ladrillos estampados, usados primeramente en el norte de África, al parecer en la región tunecina, y que después se fabricaron en gran número en la Bética; hay hallazgos de ellos en Tarragona, Baleares, Mérida y Cáceres, Córdoba, Sevilla y Cádiz. Un taller se encontró en las proximidades de Ronda; su uso pasó a la Gallia y Bélgica ⁵⁹. La fecha de la mayoría de estos ladrillos es el siglo IV y V.

^{51a} P. de Palol, *Scritti in onore di Mario Salmi*, 1961, 131 ss.

⁵² C. A. Raleigh Radford, *Dark-Age Britain*, 1956, *passim*.

⁵³ P. de Palol, *Ampurias* 19-20, 1957-58, 81 ss.; *San Jorge* 47, 1962, 12 ss.

⁵⁴ H. Schlunk - T. Hauschild, *Informe preliminar sobre los trabajos realizados en Centcelles*, 1962; *CAN* 7, 1962, 443 ss.; *MM* 2, 1961, 117 ss.; T. Hauschild, *MM* 6, 127 ss.

⁵⁵ J. de C. Serra Ráfols, *Excavaciones en Santa María de Egara, Tarrasa*, 1949: en el centro de la Península, además del mencionado sarcófago de La Bureba, un chrismón, del segundo tercio del siglo IV, ha aparecido en la villa del prado (cf. F. Wattenberg: *BSAA* 30, 1964, 121), que es el documento más arcaico del cristianismo en la provincia de Valladolid; para Lusitania se tienen los siguientes documentos arqueológicos, además de las mencionadas inscripciones paleocristianas: baptisterio de Idanha-a-Velha (F. de Almeida, *BSAA* 31, 1965, 134 ss.) y necrópolis y capilla de Odhinhos (F. de Almeida, *Jornadas Arqueológicas*, 11 ss.).

⁵⁶ H. Schlunk, *Ars Hispaniae*, II, 240, figs. 241-242.

⁵⁷ *CASE* 4, 1949, 96 ss.

⁵⁸ M. Astruc, *REA* 64, 1962, 62 ss.

⁵⁹ H. Schlunk, *Ars Hispaniae*, II, 235; C. Callejo, *Ampurias* 24, 1962, 247.

Este origen africano del cristianismo hispano queda confirmado por la liturgia. Hace ya unos treinta y cinco años que A. Allgeier⁶⁰ demostró el origen africano del texto de los salmos hispanos; ello, siguiendo a M. Díaz y Díaz, me parece de una fuerza extraordinaria para probar el origen africano de las capas más profundas de la liturgia hispana. Recientemente Patino⁶¹, en su mencionado trabajo, señala que dos cánticos bíblicos (*Is.* 5, 1-17; 26, 1-8), cuyo uso litúrgico se puede comprobar en iglesias africanas, han desaparecido de la liturgia de los manuscritos, y el breviario mozárabe los conserva en diversos oficios y fiestas; el origen africano de estos cánticos, según este autor, es seguro.

Otros himnos, como Jeremías (*Thr.* 5) y el de Débora (*Jud.* 5), que se leen en el Breviario, no figuran en el canon jerosolimitano-alejandrino, y sí en la serie, africana de origen, del obispo Verecundo (546-552). El parentesco con las liturgias africanas resulta evidente, según Patino, después del análisis de algunas piezas, y el breviario mozárabe conservaría restos, emparentados con las liturgias africanas, de una liturgia hispano-romana, ciertamente previsigótica.

En seis momentos el Breviario hispano se queda aislado con el Salterio de Verona, fechado a finales del siglo VI o principios del siguiente, que es africano, al menos de parentesco próximo; al parecer no se trata de meras coincidencias de léxico. Ninguno de los otros códices presenta un número mayor de coincidencias aisladas con el Breviario. Patino presenta otras varias pruebas del origen africano de partes del breviario, como son la impresión arcaizante al conservar una serie de lecturas del texto cipriano.

Cuatro versículos del libro de Habacuc de San Cipriano proporcionan coincidencias bien significativas con el texto del breviario; algunas lecturas se encuentran, además, apoyadas por dos autores africanos: Quotvuldeus, obispo de Cartago, y Primasio de Hadrumentum. Una versión africana tardía de tipo textual influyó decisivamente en el canto de Habacuc, que se recitaba en aquella época en el oficio catedralicio hispano. [-46→47-]

Numerosos africanismos se hallan también en la Hispana, que señalan una dependencia de versiones africanas⁶²; en época de Tertuliano existía ya en África una traducción completa de la Biblia al latín, y años antes, en el 180, los mártires escilitanos declaran que tenían *libri et epistulae Pauli*. Mohrmann⁶³ ha indicado otros términos que tienen en Hispania la misma significación que en África, así la voz *refrigerium*, con el mismo sentido en *Pass. Perp. et Fel.* 7-8 y en el *Liber Ordinum* de la Iglesia visigótica (*Mon. eccl. lit.* 5, p. 404); Prudencio (*Ditt.* 42) da el mismo significado a *passio* que el que se encuentra en *Pass. Perp. et Fel.* 18,1 y en San Cipriano, *De dom. or.* 34. Este poeta usa *tropaeum* con acepción de cuerpo de mártir como San Cipriano en *Ep.* 54,1, 2. La festividad de los Inocentes se celebraba en Hispania, al igual que en África; no obstante, la autora señala otros puntos de contacto con la Galia⁶⁴. Los objetos litúrgicos son bastante recientes y responden a diversos prototipos: así, el incensario de la Bética oriental, publicado recientemente por M. Almagro⁶⁵, que se fecha entre los siglos V-VI, es de origen copto. El incensario de Aubenya (Mallorca) es de origen siciliano y se data en el siglo V; el de Liado (Gerona) obedece a un prototipo copto, de Achmin-Panópolis,

⁶⁰ *SF* 1, 1930, 196 ss.

⁶¹ *O. c.* 23, 26, 28 ss., 40, 4,5, 50, 53, 55.

⁶² T. Ayuso, *La Vetus latina hispana*, 1953, 172 ss., 183 ss.

⁶³ *O. c.* II, 1961, 88, 91; I, 270; III, 338 s.

⁶⁴ Ch. Mohrmann, *o. c.* II, 263, 270; M. Díaz y Díaz, *Estudios sobre la liturgia mozárabe*, 1965, 59, n. 16.

⁶⁵ *Ampurias* 26-27, 1964-65, 181 ss.

y su fecha es el siglo V-VI ⁶⁶. Los jarritos y patenas litúrgicos son de la segunda mitad del siglo VII y su origen es itálico, con modelos coptos o del círculo bizantino ⁶⁷.

Completemos estos datos con algunos deducidos de las necrópolis. Examinaremos primero la de San Fructuoso en Tarragona ⁶⁸, que es la más importante. Su cronología ha sido bien estudiada por J. Vives ⁶⁹.

Faltan sarcófagos cristianos del siglo III y de la primera mitad del IV. Los tenidos por tales son paganos; tampoco en la ciudad ha aparecido alguno, a excepción hecha del de la Catedral, de época teodosiana. Tampoco se conocen mosaicos cristianos anteriores a finales del siglo IV. La inscripción más antigua es del 393. Los enterramientos cristianos no son [-47→48-] anteriores a la primera mitad del siglo IV. Contrasta este hecho con lo que sucede en Gerona y Barcelona, donde las comunidades cristianas importaron sarcófagos de Roma. H. Schlunk piensa que, como se conoce la existencia de una comunidad cristiana en la primera mitad del siglo IV, ésta debió tener un cementerio en otro lugar, aún no localizado, pero ello es difícil de admitir, pues la necrópolis estaba dedicada a San Fructuoso, lo que indica que debía ser la única ⁷⁰.

Ya se señaló la presencia de cristiandades, a juzgar por la importación de sarcófagos, a principios del siglo IV, en Barcelona, Gerona y Ampurias. De la primera ciudad se conoce una necrópolis paleocristiana, del siglo IV, en la Plaza del Rey ⁷¹, y de la misma fecha es la de Ampurias ⁷². En Galicia y Portugal las necrópolis paleocristianas son más recientes ⁷³. El norte de la Península no se cristianizó hasta tiempos muy avanzados ⁷⁴. La cristianización, fuera de los grandes centros urbanos, debió avanzar muy lentamente, como se deduce de los pocos elementos cristianos que se documentan

⁶⁶ P. de Palol, *Ampurias* 12, 1950, 1 ss. La célebre inscripción tenida por gnóstica de Quintanilla de So-moza, León, datada en el siglo IV, está consagrada a Zeus Serapis (A. García y Bellido, *BRAH* 139, 1956, 430 ss., lám. IV). Un paralelo se halla en Egipto.

⁶⁷ P. de Palol, *Bronces hispano-visigodos de origen mediterráneo*, 1950; *Homenaje al Prof. C. de Mer-gelina*, 1962, 699 ss.; *Ampurias* 17-18, 293 ss.

⁶⁸ J. Serra Vilaró, *MJSEA* 93, 1928-29; 104, 1929; *RAC* 14, 1937, 250 ss.; *Ampurias* VI, 1944, 179 ss.; para la basílica cf. S. Ventura, *AEspA* 27, 1954, 259 ss.

⁶⁹ *AST* 13, 1937-40, 47 ss.; H. Schlunk, *AEspA* 24, 94 ss.

⁷⁰ J. Vives, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, 1942, 58-61, núms. 189-193; para las inscripciones cristianas de las Baleares cf. C. Veny, *Corpus de las inscripciones baleáricas hasta la dominación árabe*, 1965, núms. 11, 14, 55, 63-67, 70, 72, 134, 193; para las inscripciones paleocristianas de Portugal cf. F. de Almeida, *Jornadas Arqueológicas de Sintra*, 1958, 27 ss.

⁷¹ M. Almagro - J. de C. Serra Ráfols - J. Colominas, *Carta arqueológica de España*, 1945, 68 ss.; P. de Palol, *AEspA* 27, 1955, 144 ss.

⁷² M. Almagro, *Ampurias* 13, 1951, 204 ss.; *Las fuentes escritas referentes a Ampurias*, 97 ss.; *Excavaciones en la palaiópolis de Ampurias*, 1964, 50 ss., 60 s., 58 ss., figs. 14 y 19, láms. XXXII-XXXV; M. Almagro - P. de Palol, *Revista de Gerona* 20, 1962, 27 ss.

⁷³ M. Chamoso Lamas, *Anuario de Estudios Medievales*, 1965, 433 ss.

⁷⁴ M. Vigil, o. c. Recientemente A. D'Ors (*La Era Hispánica*, 1962) ha reavivado la tesis de que la era hispánica es continuación de la era consular asturiana, que surge como una era cristiana disfrazada, pero esta tesis no la seguimos, pues como J. de Navascués ha demostrado (*BRAH* 147, 1960, 99 ss.) no se puede equiparar por razones epigráficas era consular y era hispana. Tampoco creemos cristianas las tres primeras inscripciones que publica J. Vives (*Inscripciones*, 17 ss.). Sobre la era consular cf. Hübner, *IHC Supl.* VII-VIII; F. Fita, *BRAH* 61, 1912, 477 ss.; M. Díaz y Díaz, *REDC* 17, 1962, 373 ss. En Iuliobriga se ha recogido un vidrio con chrismón del siglo IV, cf. A. García y Bellido, *AEspA* 28, 1956, 164, fig. 50. Sobre la cristianización de los vascones cf. Z. García Villada, *Organización y fisonomía de la Iglesia española desde la caída del Imperio en 711 hasta la toma de Toledo en 1085*, 1935, 18; J. M. Lacarra, *Vasconia Medieval. Historia y Filología*, 81 ss.; J. Caro Baroja, *Los pueblos del Norte de la Península Ibérica*, 1942, 106 ss.; M. Vigil - A. Barbero, o. c. 171 ss.; M. Gómez Moreno, *BRAH* 128, 1951, 197 ss.

en *uillae*, del tipo de los aparecidos en La Cocosa ⁷⁵, pero aquí la cristianización no parece sea anterior a finales del siglo VI; en Mataró la cristianización parece que comenzó a finales del siglo IV ⁷⁶, y en la villa de Fraga ⁷⁷ la cristianización debió ser un poco posterior. [-48→49-]

El cristianismo visigodo mantuvo todavía una fuerte vinculación con África. J. Fontaine ⁷⁸, J. N. Hillgarth ⁷⁹ y C. Codoñer ⁸⁰ han señalado abundantes relaciones e influjos de la Iglesia africana sobre la visigoda. En esta etapa, ante la necesidad de vincularse con Roma, debió surgir la leyenda de los siete varones apostólicos ⁸¹.

ADDENDA.

En impresión este trabajo han aparecido algunos importantes documentos y estudios sobre el primitivo cristianismo hispánico, como una basílica de finales del siglo V o primeros del siguiente en Quesada (Jaén), de planta que acusa influencia africana; se encuentra en curso de excavación bajo la dirección del prof. A. Arribas; una segunda, posible, se ha descubierto en Ronda ⁸². El Instituto Arqueológico Alemán de Madrid excava en Marialba (León) una iglesia paleocristiana, bien conservada, con un presbiterio que obedece a prototipos africanos. Importantes son varios trabajos publicados últimamente: de P. de Palol ⁸³ sobre demografía y arqueología hispánicas de los siglos IV al VIII, con un estudio exhaustivo del material, de la bibliografía y con muy buenos

⁷⁵ J. de C. Serra Ráfols, *La "villa" romana de la dehesa de "La Cocosa"*, 1952, 67, 119 ss., 135 ss., 163 ss.

⁷⁶ M. Ribas, *Els orígenes de Mataró*, 1964, 188 ss.; *La villa romana de la Torre Llauder de Mataró*, 1966, 25 ss.; G. Junyent, *Riv. di Archeologia cristiana* 36, 1960, 145 ss. Los supuestos bronce gnósticos del Berrueco son bronce orientalizantes del siglo VII a. C., cf. A. Blanco, *Zephyrus* 11, 1960, 155 s., láms. III-IV; J. Maluquer, *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)*, 1958, 111 ss.. lám. XXIII.

⁷⁷ J. de C. Serra Ráfols, *Ampurias* 5, 28 s.

⁷⁸ *Isidore de Seville*, 1959, 2, 954 ss.

⁷⁹ J. N. Hillgarth, *PRIA* 62, 1962, 172, 176. En estas relaciones entre las iglesias hispanas y africanas hay que recordar la importancia que tuvo para los donatistas la española Lucila (Z. García Villada, *o. c.* I, 2, 75 ss.; W. H. C. Frend, *The Donatist Church*, 1952, *passim*).

⁸⁰ *El "De viris illustribus" de Isidoro de Sevilla*, 1964, 25, 31 s.

⁸¹ Los judíos debían ser muy numerosos en la Bética, a juzgar por las alusiones a ellos de cuatro cánones del concilio de Elvira (16, 49-50, 78). Gregorio de Elvira dedica a ellos tres homilias (A. C. Vega; *S. Gregorii Eliberitani episcopi opera omnia primum collecta*, 1944, 31 ss.); al comienzo de la segunda se lee: *saepe nobis aduersum iudaeos certamen est*. Inscripciones de judíos han aparecido en Córdoba y Abdera (F. Cantera - J. M. Millás, *Las inscripciones hebraicas de España*, 1956, 408 ss.), y en Ilici una sinagoga (H. Schlunk, *CASE*, 33 ss.). Flavio Josefo (*BI* 2, 183) cuenta que algunos judíos vinieron a vivir a Hispania, como Herodes, desterrado con su esposa, que vivió en Hispania, donde murió. San Pablo debió visitar alguna de estas juderías, pero el cristianismo hispano depende probablemente de la predicación de los africanos y es una faceta más del intenso influjo africano durante los siglos III-V sobre la Península (cf. A. Castillo, *Ampurias* I, 1939, 254 ss.). El influjo africano sobre el cristianismo hispano ha sido apuntado frecuentemente (J. M. Pinell, *HS* 10, 1957, 425; B. Capelle, *CBL* 4, 1913, 142, n. 2), pero no se ha dado a este influjo toda la importancia que parece tener. La decretal del 10-XI-385 del Papa S. Ciricio, dirigida al obispo de Tarragona, Himerio, que es la primera decretal apostólica conocida, y dirigida precisamente a Hispania, indica unas relaciones con Roma importantes (*PL* 13, 1131). Es interesante señalar que ahora que el mito del africanismo de los pueblos antiguos se desvanece (M. Tarradell, *Homenaje a Jaime Vicens*, 1, 1965, 173 ss.), cada vez se insiste más en el origen africano del cristianismo hispano.

⁸² A. Pérez Aguilar, *CAN* 1966, 397 ss.

⁸³ *BSAA* 1966, 5 ss.

planos, y de M. Gómez-Moreno ⁸⁴ sobre el cristianismo paleocristiano y visigodo; aunque algunas [-49→50-] tesis del gran maestro de la Arqueología y Arte hispano no se pueden suscribir plenamente, es un catálogo muy completo de documentos. M. Schlunk ⁸⁵ ha estudiado el sarcófago y mausoleo de Puebla Nueva (Toledo), que confirman que el cristianismo hispano comenzó posiblemente por los estratos superiores de la población. Otro estudio sobre la iglesia visigoda de S. Gíao (Portugal) se deben a F. Fernando de Almeida - E. Borges García ⁸⁶; el primer autor ⁸⁷ ha publicado un nuevo trabajo sobre la iglesia de Idanda-a-Velha, del siglo VI. Finalmente, la falta de ajuar funerario en la necrópolis galaica de la Lanzada (Pontevedra) hace pensar a sus excavadores A. Blanco - M. Fusté - A. García ⁸⁸ que pertenezca a una comunidad ya cristiana.

⁸⁴ *AEA* 39, 1966, 101 ss.

⁸⁵ *MM* 1, 1966, 210 ss.

⁸⁶ *CAN* 9, 405 ss.

⁸⁷ *CAN* 9, 408 ss.

⁸⁸ *CEG* 22, 1967, 5 ss.